

Este folleto forma parte de la campaña de sensibilización y educación ambiental "Pirineos con osos", promovida por el Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino de España, la Generalitat de Catalunya, el Gobierno de Aragón, el Gobierno de Navarra y el Conselh Generau d'Aran. La Campaña pretende difundir el preocupante estado de conservación del oso en los Pirineos e informar sobre las medidas de recuperación emprendidas. Es muy importante que los ciudadanos que visitan las zonas oseras comprendan el importante papel de su gente y de las actividades tradicionales, como la ganadería, que se realizan en las montañas pirenaicas. Se trata de garantizar en el futuro la existencia de unos Pirineos con osos. Porque al igual que ocurre en otras grandes cordilleras europeas (Abruzzos, Alpes, Cordillera Cantábrica...), el oso forma parte insustituible del patrimonio natural de estas montañas, es símbolo de una naturaleza de calidad y constituye un recurso de primer orden de cara a la puesta en valor y desarrollo rural de las áreas de montaña.



Ganaderos y OSOS

Conviviendo en los Pirineos



Fotografía: Alfonso San Miguel.



Campaña de sensibilización y educación ambiental

Retrato del Oso



Fotografía: Fundación Oso Pardo.

Los osos son animales populares e inconfundibles. Los adultos pueden medir de 1,5 a 2 metros de longitud y 1 metro de altura en la cruz, y los machos pueden superar los 200 kilogramos de peso. Las hembras son más pequeñas, con un peso menor, de entre 80 y 120 kilogramos. Se estima que la longevidad de la especie en estado silvestre es de 25-30 años.

La coloración de los osos es muy variable de un individuo a otro. Puede oscilar entre el marrón muy oscuro y el dorado claro, pasando por diversas gamas de grises. Las crías suelen presentar un collar blanquecino más o menos amplio alrededor del cuello.

El oso cuenta con una visión mediocre, con la que detecta mejor animales y objetos en movimiento que inmóviles. En algunas situaciones desfavorables pueden erguirse sobre sus patas traseras para aumentar su campo de visión. El oído, en cambio, es muy agudo. Pero, sin duda, su sentido más desarrollado y el que más les ayuda en su vida cotidiana es el olfato, que resulta finísimo. Gracias a él pueden detectar a larga distancia muchas de sus fuentes de alimento y también el estado sexual de otros ejemplares durante la época de celo.

La dentadura muestra, por un lado, rasgos de un animal carnívoro, como la presencia de cuatro caninos o colmillos puntiagudos y robustos. Por otro lado, la presencia de incisivos aptos para cortar hierba y tallos, y de molares amplios y aplanados capaces de triturar alimentos de origen vegetal, demuestra que la dentadura de este carnívoro está perfectamente adaptada a un régimen omnívoro en el que predomina la materia vegetal.

Fotografía de fondo: Richard Martín. (En todo el folleto).

Dónde y cómo viven

En las dos vertientes del Pirineo viven actualmente al menos entre 20 y 25 osos. En la vertiente norte, los osos se distribuyen desde los valles occidentales de Aspe y Ossau hasta el macizo del Carlit, en el departamento de los Pirineos orientales. En la vertiente meridional, los osos ocupan desde el valle del Roncal, en Navarra, hasta la Cerdanya, en Lleida-Girona, aunque son los valles de Roncal, los de Ansó y Hecho (Huesca), Val d'Aran y Pallars Sobirà (Lleida) las áreas más querenciosas y frecuentadas.

Los osos pirenaicos habitan preferentemente entre los 1.000 y los 1.800 metros de altitud. Los ambientes más frecuentados son los bosques maduros de hayas, abedules, abetos, pinos silvestres o pinos negros, ya sean puros o mixtos. También utilizan las formaciones subalpinas de matorral, los pastizales y los herbazales húmedos.

Su dieta está integrada básicamente por herbáceas y otras plantas, bayas (arándanos, fresas, frambuesas, etc.) y frutos secos, como hayucos, bellotas o castañas. También se alimentan de carroñas o depredan ocasionalmente animales domésticos y silvestres. Buscan panales y hormigueros para saborear la miel y consumir los insectos y sus larvas.

En invierno, los osos hibernan en oseras situadas en lugares poco accesibles. Durante el mes de enero ocurre el nacimiento de la camada, que está integrada por de una a tres crías, que nacen muy desvalidas, con un peso de tan sólo 350-400 gramos. La familia abandona la guarida invernal en abril o mayo. Los oseznos acompañan a su madre hasta los 16-18 meses de edad, momento en el que un nuevo periodo de celo de su progenitora los forzará a independizarse, aunque su vinculación fraternal se mantendrá durante al menos otro año antes de separarse definitivamente, iniciando entonces la vida solitaria característica de la especie.

El celo tiene lugar a lo largo de la primavera, preferentemente en mayo y junio, y es en esta época cuando los machos realizan mayores distancias, estimulados por la búsqueda de hembras.

Indicios de presencia

Como la dieta del oso es esencialmente vegetariana, y dado que su aparato digestivo no está altamente especializado en este régimen alimentario, mucha de la materia vegetal que consume no queda completamente digerida, por lo que sus restos semidigeridos —fragmentos de hierbas o de bayas y frutos secos— pueden apreciarse perfectamente en sus excrementos y reflejar fielmente su dieta a lo largo del año. Los excrementos de oso son de un tamaño apreciable, pero, salvo cuando contienen restos de carroña, su olor no es desagradable.

El oso también puede dejar otros indicios de su presencia en forma de arañazos y mordiscos en las cortezas de los árboles, normalmente a una altura de entre uno y dos metros. Igualmente, la aparición de ramas tronchadas en las cañas altas de ciertos árboles, principalmente robles y frutales, puede denunciar también el paso de algún oso.

Las piedras volteadas y los hormigueros escarbados son otros de los rastros que pueden delatar la presencia del plantígrado, aunque estos indicios pueden dar lugar a confusión, ya que zorros, tejones y especialmente jabalíes realizan escaraduras similares.

El oso es un animal tan escaso y esquivo que pocas veces se deja ver. Sin embargo, algunos de sus rastros se detectan con mayor facilidad, localizándose muchas veces en los mismos caminos forestales o de montaña que utilizan senderistas y montañeros. Huellas, excrementos, arañazos y mordiscos en árboles pueden revelar la presencia del plantígrado.

Las huellas son los rastros de presencia que resultan más fáciles de encontrar e identificar. El oso es plantígrado, y cuando camina sobre terreno embarrado o nieve deja muy marcadas sus pisadas. Las huellas de las patas delanteras son amplias y anchas, y pueden llegar a medir 11 centímetros entre los dedos extremos en el caso de las hembras y 14 centímetros en los machos. Las huellas traseras son más largas y estrechas y se parecen mucho a las de la planta humana. En terreno blando, las huellas de manos y pies marcan claramente la palma, los cinco dedos y las uñas.

Fotografía: Fundación Oso Pardo.



Fotografía: Fundación Oso Pardo.

La protección de los rebaños

Vallas eléctricas

Los osos pueden atacar al ganado y son los responsables de la pérdida de unos 200 animales al año en todo el Pirineo. Los ataques afectan principalmente a los rebaños de ovejas. Si bien el pastor es el actor principal en una explotación ganadera bien gestionada y su presencia reduce las pérdidas en el rebaño, algunas medidas, como las vallas eléctricas y los perros guardianes, pueden mejorar la protección de los rebaños y limitar los ataques de osos, perros y otros depredadores.



Fotografía: Iosu Antón.



Fotografía: Iosu Antón.

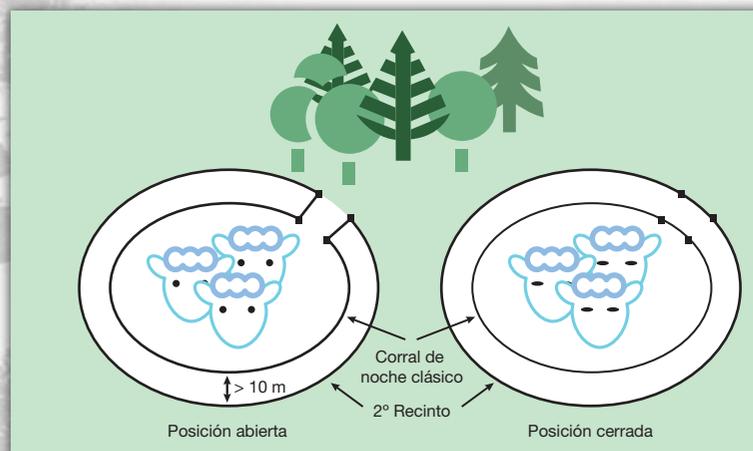
Las vallas eléctricas son una herramienta útil para la protección del rebaño ante los depredadores. Además, sirven para mantener al ganado agrupado, evitando que se disperse, y ayudan a la gestión eficiente de los pastos. Las vallas eléctricas pueden instalarse de forma permanente cuando superficies de terreno grandes o pequeñas deban ser cercadas indefinidamente o durante un largo periodo de tiempo. Pero si el ganado se traslada con frecuencia son más útiles las cercas móviles.

Las vallas eléctricas móviles refuerzan el instinto gregario de las ovejas, permiten elegir el sitio para pasar la noche lejos de lugares peligrosos y agrupar a las ovejas en caso de alguna incidencia, al tiempo que facilitan la integración de los perros guardianes en el seno del rebaño.

Los principales componentes de una cerca eléctrica son un pastor eléctrico de 12 V recargable o con panel solar, piquetas de fibra de vidrio de 1,5 a 1,8 metros, cable trenzado electroplástico, aisladores regulables y empuñaduras para la puerta de entrada.

El mantenimiento del cercado en buenas condiciones es esencial. Es necesario recargar o cambiar las baterías y comprobar la eficacia del circuito (verificar la carga de la batería, la toma de tierra, la circulación efectiva de corriente por los cables, etc.). También hay que cortar la vegetación bajo los cables para limitar las pérdidas eléctricas.

Un segundo recinto electrificado en torno al primero evita que el depredador se aproxime demasiado al rebaño y provoque movimientos de pánico. Se recomienda que la distancia entre ambos cercados sea de al menos unos 10 metros.



Perros guardianes



Fotografía: Patrullia Oso de los Valles.

Los perros guardianes tienen la función principal e incluso única de proteger el rebaño del ataque de los predadores. En los Pirineos existe una raza local de perro guardián perfectamente adaptada a la protección de los rebaños: el Montaña de los Pirineos.

Un buen perro de protección debe guardar las ovejas sin molestarlas inútilmente, no ser agresivo con senderistas u otros usuarios de la montaña, y no tener un comportamiento depredador hacia la fauna salvaje. La educación de un perro guardián necesita rigor y paciencia. El dueño del perro juega aquí un papel fundamental. Los cachorros del Montaña de los Pirineos deben integrarse en solitario en el rebaño a la edad de siete u ocho semanas. El periodo de socialización es fundamental para el éxito del futuro perro guardián, por lo que es importante favorecer al máximo la relación afectiva y de atención entre el perro y las ovejas.

Por su talla, el Montaña de los Pirineos es disuasivo para los predadores, se interpone entre el rebaño y los agresores, y si estos no tienen en cuenta sus ladridos de advertencia, puede llegar hasta la confrontación física.



Fotografía: Iosu Antón.

En los paisajes agrestes y boscosos de los Pirineos, y tratándose de rebaños de cierto tamaño, la protección frente al oso y otros predadores será más eficaz si los perros guardianes son al menos dos. Recientes encuestas sobre la eficacia de los perros guardianes en los Pirineos han demostrado con claridad que hay un importante descenso en las bajas por depredación cuando los rebaños están custodiados por perros.



Fotografía: Iosu Antón.

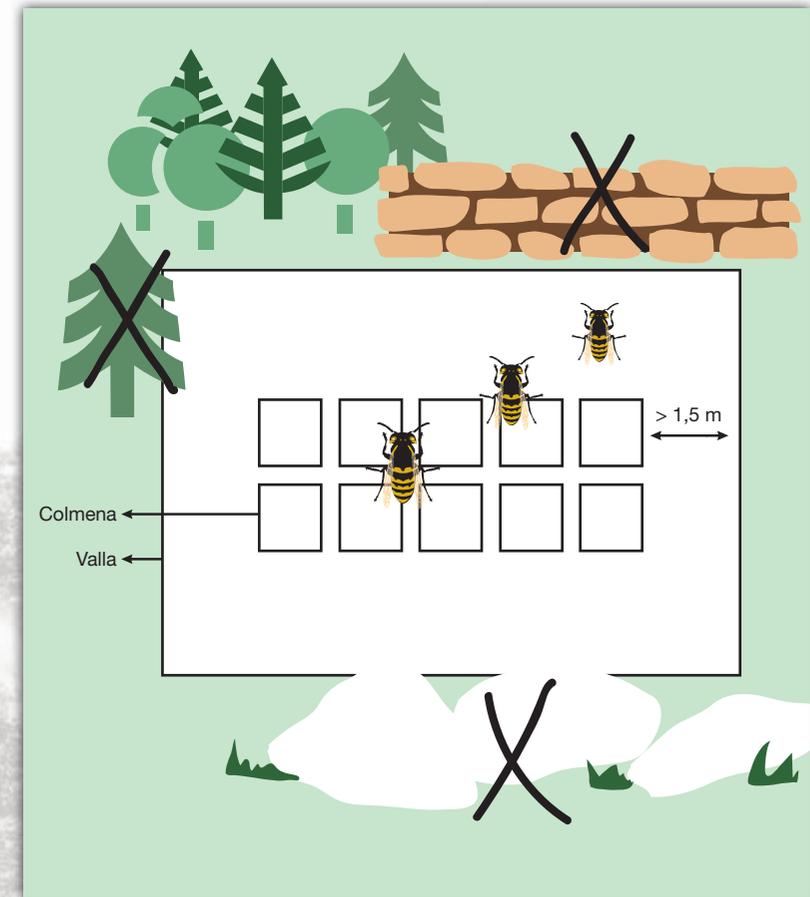
La protección de las colmenas

A los osos les gusta la miel y no dudan en visitar los colmenares. Para hacer frente a estos daños, la utilización de cercados electrificados es una solución. El cercado debe estar situado al menos a 1,5 metros de las colmenas. El oso es un ágil trepador, y por ello hay que situar las colmenas alejadas de árboles, rocas o muros que pueden ser utilizadas por el oso para acceder al colmenar evitando el cercado electrificado.

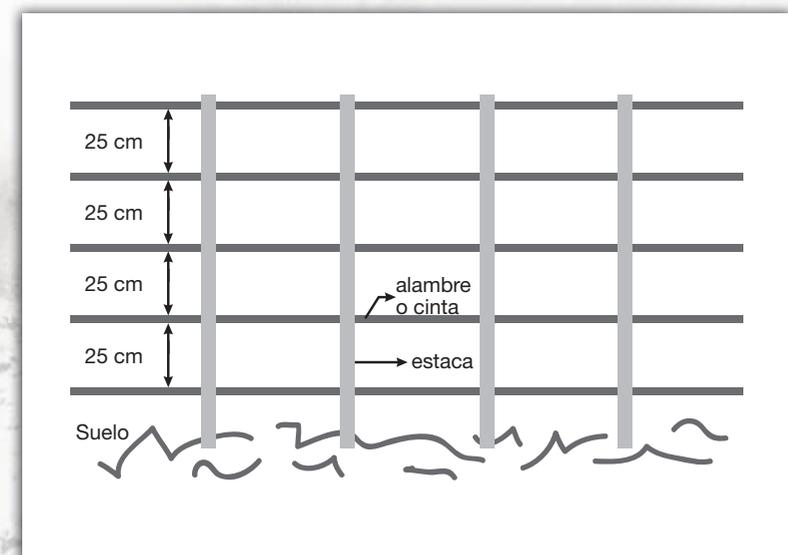
Los materiales necesarios para levantar estas cercas son los siguientes:

- Un pastor eléctrico de 12 V recargable o con panel solar.
- Piquetas de madera, hierro o fibra de vidrio, según se trate de un colmenar permanente o trashumante, de 1,5 a 1,8 metros, e implantadas cada 3 ó 5 metros.
- Cable trenzado de aleación de acero y aluminio.
- Aisladores tipo rabo de cerdo o regulables y empuñaduras para la puerta de entrada.

Para garantizar la protección de las colmenas es necesario que el cercado tenga al menos cuatro líneas de cable separadas entre sí 25 centímetros. El mantenimiento del cercado en buenas condiciones es esencial. Es necesario recargar o cambiar las baterías y comprobar la eficacia del circuito (verificar la carga de la batería, la toma de tierra, la circulación efectiva de corriente por los cables...). También hay que cortar la vegetación bajo los cables para limitar las pérdidas eléctricas.



Fotografía: Fundación Oso Pardo.



Apoyos técnicos y financieros

El Gobierno de Aragón viene indemnizando los daños de oso al ganado desde principios de los años setenta. En la última década la media de ataques se sitúa en 3,6 ataques/año, con una media de 1,4 ovejas muertas o heridas por cada ataque. Ocasionalmente se pueden producir despeñamientos de un número elevado de cabezas de ganado, aunque esto es un hecho muy poco frecuente incluso en rebaños sin ninguna vigilancia; de hecho, en los últimos 37 años sólo se han producido 5 despeñamientos de esta índole. En un año sin sucesos de estas características el Gobierno de Aragón invierte unos 3.500 € de media en indemnizaciones a ganaderos.

El Gobierno de Aragón ha trabajado intensamente en mejorar la cohabitación de osos y ganadería de montaña. Durante los últimos años ha realizado un gran número de actuaciones para mejorar la protección del ganado y la calidad de vida de los ganaderos, tales como la adecuación de pistas ganaderas, instalación de refugios en puertos, instalación de abrevaderos, realización de desbroces en zonas de pasto matorralizado, etc. Durante los últimos 3 años se han invertido más de 500.000 € en la aplicación de estas medidas.

Paralelamente se han puesto en marcha otras actuaciones para disminuir la incidencia de los depredadores sobre el ganado. El Gobierno de Aragón dispone de material para la realización de vallados electrificados en los que poder guardar el ganado por la noche. La colocación y retirada del cercado es asesorada por personal de la administración, que se coordina y coopera con los propietarios para su instalación. Desde el año 2007 la administración aragonesa proporciona cachorros de perros de protección del ganado a los ganaderos de zonas oseras que así lo soliciten.

En el año 2007 el Departamento de Medio Ambiente creó una línea de ayudas para los ganaderos de zonas oseras cuyo espíritu es subvencionar la dedicación extra que los ganaderos de zonas oseras deben realizar para evitar los daños a sus rebaños. Esta medida está dotada con 650.000 € anuales.

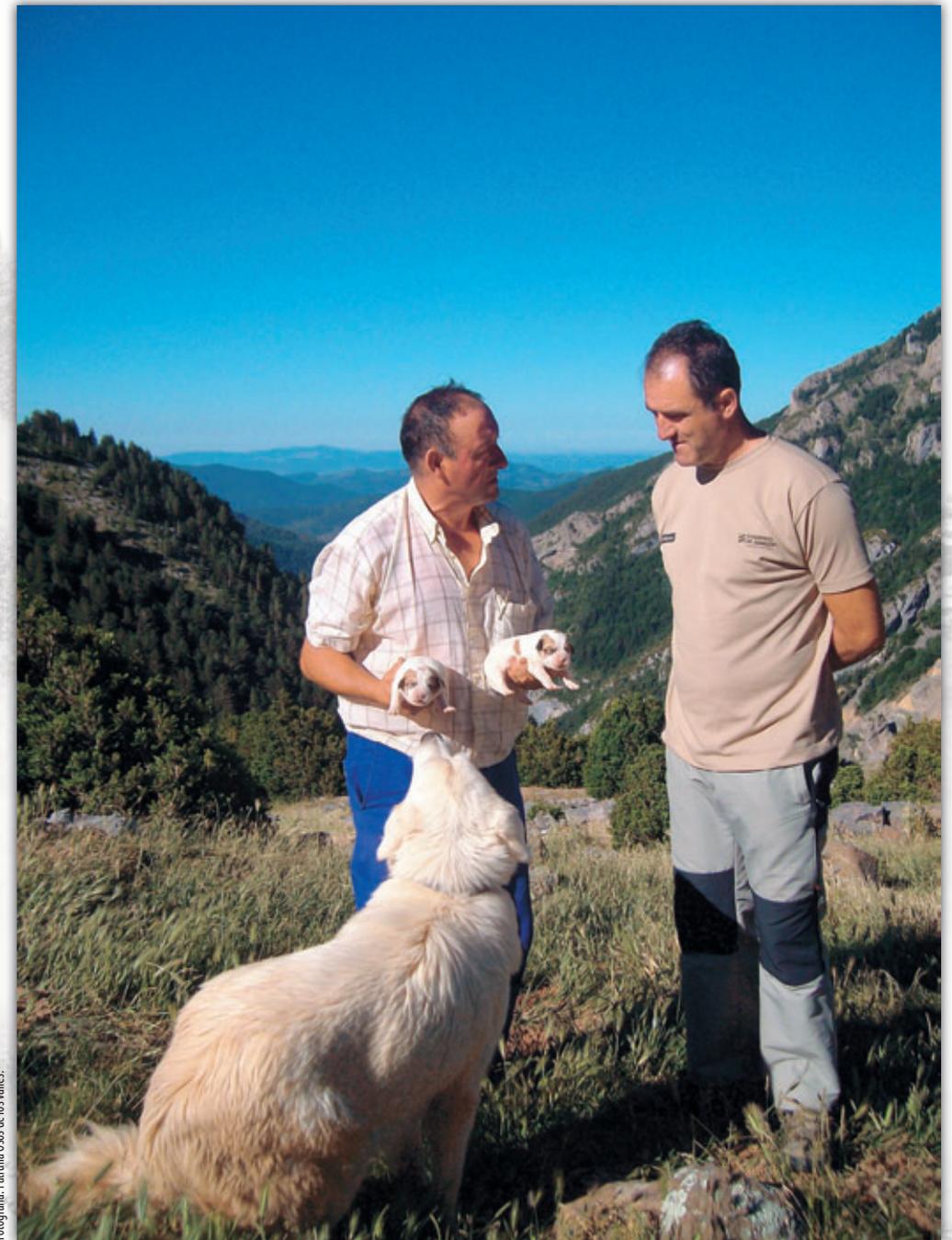
El Gobierno de Aragón dispone de dos Patrullas Oso en las zonas del Parque Natural de Los Valles Occidentales y del Parque Natural del Posets Maladeta. La misión de estas patrullas, además de garantizar un seguimiento ejemplar de los osos, es el apoyo a los ganaderos de las zonas oseras tanto en la ayuda a la disminución de daños o peritación de ataques como en la instalación de cercados o apoyo en la búsqueda de ganado desaparecido. Las Patrullas Oso garantizan un contacto directo e inmediato del ganadero con la administración.

En caso de sospecharse un posible ataque de oso al ganado hay que avisar inmediatamente a un Agente de Protección de la Naturaleza o a una Patrulla Oso. Esto es crucial, ya que pasados unos días resultará imposible la identificación de los daños. Además, se recomienda, si es posible, cubrir cualquier posible indicio o rastro para evitar su deterioro y tapar los restos del animal para evitar que se lo coman los buitres. Estas medidas ayudan enormemente a la identificación del autor del ataque.

Teléfonos de interés:

Patrulla Oso Los Valles. Tel.: 606 72 57 17.
Patrulla Oso Posets-Maladeta. Tel.: 628 45 47 44.

*Estos teléfonos disponen de contestador
y están atendidos todos los días del año, 24 horas al día.*



Fotografía: Patrulla Oso de los Valles.